

La política proletaria antifascista. Sujetos y lucha de clases en la Argentina de principios de siglo XX. Néstor Nicolás Arrúa



Resumen

Tras la llegada de millones de inmigrantes italianos a la Argentina en los primeros años del siglo XX, la clase obrera local cambia su composición sociocultural, y se gestan organizaciones políticas anarquistas y socialistas. Luego de la Revolución de Octubre en Rusia, la apelación al internacionalismo juega un fuerte rol en la subjetividad de los extranjeros en nuestro país. La lucha contra el fascismo italiano, y las noticias de Italia, fueron el núcleo a partir del cual *Ordine Nuovo*, hace su aparición como apartado del periódico La Internacional.

Palabras clave

Clase obrera, comunismo, antifascismo, inmigración, Antonio Gramsci

***The antifascist proletarian politics.
Subjects and class struggle at the beginning of the XX^o Century.***

Summary

After the arrival of millions of Italian immigrants in Argentina among the early years of the XX^o Century, the local working class change his socio-cultural composition, and new social organizations as anarchists or socialists appears. After the October Revolution in Russia, the appealing of the internationalism take place in the subjectivity for the immigrants in the country. The fight against the Italian Fascism, and the news from Italy were the essential matters which *Ordine Nuovo* make his appearance in the newspaper La Internacional.

Key Words

Working class, communism, antifascism, immigration, Antonio Gramsci

* Facultad de Trabajo Social (UNLP) – Centro Cultural de la Cooperación



“Yo, Guido Fioravanti.
¿Qué vieron en mí los lisiados que serán,
los muertos de los días que llegan, los albañiles,
para elegirme como el hombre que debía ser
su voz y sus deseos en las horas de trabajo
y en los días salvajes de paro?
Soy igual a cualquiera de ellos, incluidos los que se
hundieron en el vacío cuando el andamio o una
cornisa desaparecieron debajo de sus pies,
y tengo, como cualquiera de ellos, dos brazos,
dos piernas, una cabeza, ojos, labios, pelo.
Todavía los tengo”¹

Introducción:

La problemática del antifascismo italiano en la Argentina durante sus primeros años, conjugó una serie de elementos relacionados entre sí que operaron en la realidad argentina de entreguerras. Estos elementos relacionados podemos definirlos a partir de una inmigración masiva de trabajadores rurales y urbanos europeos a la Argentina, como parte de la crisis de posguerra que provocó una migración interna en el país de origen del campo a la ciudad, y una emigración económica hacia el “Nuevo Mundo”². También, podemos observar el surgimiento del régimen fascista en Italia durante los años 1922-1926, proceso conflictivo y contradictorio que generó la emigración forzada de muchos activistas sindicales y opositores hacia Francia, Suiza, Bélgica, Brasil y Argentina.

Para emprender el estudio de la inmigración italiana en la Argentina no restamos importancia a la situación social y política en las cuales el trabajador arriba a la Argentina, por el contrario, le otorgamos un papel de importancia política e intelectual al trabajador italiano sin desatender el ambiente socioeconómico del mismo. Para darle importancia político/intelectual al trabajador italiano precisamos pensar la

¹ Rivera, A. (2002) “Guido” (Relato inédito). La Nación. 6/3/2002

² Tannenbaum, E. R. (1975) *La experiencia fascista: Estado y sociedad en Italia (1922-1945)*. Madrid. Ed. Alianza Universidad., pp. 143-144

producción de palabra escrita de dichos sujetos sociales. No basta con analizar las sociedades mutualistas o pensar la inmigración italiana en la Argentina como “grupo étnico”³ en la sociedad de principios de siglo XX sino de estudiar al sujeto como productor de palabra y como productor en la fábrica. Asistimos en los años de entreguerras a la profusión y difusión de la palabra escrita en los sectores populares, aunque en los estudios historiográficos sobre los mismos se tiende a separar la cultura popular entre la producción de palabra escrita de carácter ideológico (o sea, partidos políticos y sindicatos) y la producción escrita popular definida a partir de la difusión de revistas de ocio y recreación, con editoriales de distintos estilos que apuntan su consumo hacia los sectores populares⁴. Esta separación es arbitraria para la época en estudio, pues, durante los años de entreguerras en la Argentina los partidos políticos y sindicatos jugaron un importante papel en la creación de bibliotecas populares y una “cultura popular” o “cultura proletaria”⁵. Siguiendo con lo expuesto, Luis A. Romero en un artículo afirma: “Fue sobre todo en los barrios donde cobró forma esta nueva sociedad popular. Allí, en aquellas tierras que al principio semejaban la frontera abierta, fueron conformándose nuevas redes sociales, que articulaban diferentes tipos de trabajadores, sobre todo calificados, empleados, maestros, profesionales, pequeños comerciantes, y también desocupados o marginales, de los que estos barrios suministraron a los escritores costumbristas una rica galería.

³ Devoto, F. y Hardoy, J. E. (1990) Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En Armus, D. (ed.) Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires. Ed. Sudamericana, p. 134. Discutimos la categoría “grupo étnico” para el análisis de los italianos en Argentina debido a que oblitera el conocimiento y los discursos de los distintos grupos entre los italianos, asimismo, el análisis de la articulación en el discurso de la nacionalidad de origen, las razones de la migración y la elección del lugar al cual arriban es atravesado por la acción política. Debemos atender las representaciones de la nacionalidad de origen en la Argentina, los ámbitos y lugares donde la imagen de la “patria” aparecen.

⁴ Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. En Armus, D. (ed.) Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires. Ed. Sudamericana, p. 47.

⁵ Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.





Todos ellos conformaron un conjunto menos homogéneamente “trabajador” que el de principios de siglo, y que, en su diversidad, puede definirse mejor como “popular”. La vida en el barrio, a menudo distante del lugar de trabajo, unida al acortamiento de la jornada de labor, dieron nuevas posibilidades a la vida en familia y al uso del tiempo libre y posibilitaron el surgimiento de nuevas formas de relación en las que los hombres, mujeres y niños participaban conjuntamente”⁶.

Romero intenta realizar una doble operación en sus artículos sobre la cultura popular: primero, sitúa la “cultura popular” fuera de los ámbitos de trabajo, fábricas, y talleres, o de las plazas como espacio donde las protestas se llevaban a cabo; inclusive la afirmación “...la vida de barrio, a menudo distante del lugar de trabajo..” alude no sólo a una distancia física sino *esencial* a la ‘vida barrial’, lo cual es una restricción al estudio de los sectores populares porque la distancia física no sustituye las representaciones de los trabajadores, sus identificaciones y subjetividad como “proletarios”. Además, la reducción de la jornada laboral no fue generalizada sino hasta el gobierno de J. D. Perón, siendo un momento importante la huelga de 1936. Segundo, Romero apunta a afirmar la existencia de una vasta cultura popular pre-peronista (idealizada y en tono romántico) de fuerte raigambre democrática efectuada a mediados de los años '80 durante el gobierno de R. Alfonsín.

¿Por qué escindir el mundo del trabajo con el barrio en la cultura popular? Pues, se ha subvalorado durante muchos años la producción escrita de los activistas obreros, partidos políticos de izquierda y sindicatos ante una concepción que los situaba como meros “reproductores” de un centro externo a la escena nacional, o por concepciones “apolíticas” de la cultura popular con una fuerte carga

⁶ Romero, L. A. (1995) Una empresa cultural: los libros baratos. En Romero, L.A. y Gutiérrez, L.H. *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, p. 47

negativa al estudio serio de los sujetos sociales y políticos de la Argentina.

Entonces, el análisis del trabajador italiano en la Argentina implica una lectura atenta de su producción de palabra debido a que la elite intelectual y política menospreció e incluso desconoció la producción escrita de los trabajadores. De hecho, los 'trabajadores' eran vistos sólo como un conjunto o cuenta de personas que tienen una relación privada con el empleador, a esta cuenta se le otorga durante los primeros gobiernos radicales el carácter de 'ciudadanos', poseedores de derechos cívicos en la nueva "democracia oligárquica". Entre la *igualdad* supuesta que conlleva pensar a los 'ciudadanos' y la relación privada de trabajo entre trabajador y empresario se constituye el sujeto político en un lugar intermedio a partir de la apelación al *lavoratori* ("laburantes" o "trabajadores") debiendo rechazar la identidad de "vagos", "delincuentes", "inmorales", que desde el gobierno (a partir de la Ley de Residencia) y sectores del poder económico y social, imponían como nombre a los trabajadores extranjeros. El rechazo de esta identidad, la igualdad de la ciudadanía y su negación⁷, plantea un lugar donde se expresa esta negación y diferencia en la apelación al *lavoratori* de los comunistas italianos. El rechazo de la identidad que imponen a los inmigrantes italianos genera un fuerte impacto por la explotación laboral a la cual eran sometidos, y sumado al

⁷ Seguimos los postulados de Jacques Rancière en cuanto a la constitución de los sujetos políticos y la subjetivación política: "...un sujeto es alguien que no pertenece, un extraño, o más aún, alguien que está *entremedio* (*in-between*). Proletarios fue el nombre que se le dio a la gente que está junta en la medida en que está entremedio, esto es, entre varios nombres, categorías e identidades, entre humanidad e inhumanidad, ciudadanía y su negación, entre la categoría de un hombre que usa herramientas y la de un ser pensante y hablante. La subjetivación política es el planteamiento de la igualdad –o el manejo de un daño– por parte de gente que está junta en la medida que está entremedio" En Rancière, J. (2000) "Política, identificación y subjetivación". En Ardití, B. (Ed.) *El reverso de la diferencia*. Caracas. Ed. Nueva Sociedad, p. 149; Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión, pp. 58-59





desconocimiento de la lengua y el lenguaje, los inmigrantes eran realmente parias en los lugares de trabajo.

La elite intelectual y política de la Argentina entre los años 1880-1930 (e incluso hasta el peronismo) se pensó como minoría ilustrada que poseía la misión de delinear el futuro del Estado-Nación. Por ello, en esta época existen las Sociedades de Beneficencia y surgen las visitadoras de higiene porque la sola idea de trabajadores con facultad para decidir sobre lo justo e injusto no era deseable para la elite, sólo podían declarar su padecer, su pobreza y desarrollar una moral justificadora de la misma.

Hacia los años '20 la fábrica, los talleres y la vida en la ciudad estaba articulada por la clase obrera que crecía alrededor de los frigoríficos, las cervecerías, las fabricas de fideos, en los ferrocarriles y sus talleres conformando espacios típicamente proletarios, donde la sociabilidad del obrero en el barrio o conventillo no era dicotómica con la fábrica y el taller⁸. Comienzan a aparecer en estos años grandes industrias de capital extranjero y nacional con métodos tayloristas de segmentación del proceso laboral, especialización tecnológica en el seno de la fábrica, con una división jerárquica dentro de la misma y, por sobre todo, una moral ascética del trabajador⁹. La industria durante los años '20 genera la necesidad de mano de obra masiva en las fábricas, cuya disposición era pretendidamente absoluta desarrollándose alrededor de la fábrica asentamientos que luego se llamarán 'barrios obreros' y su

⁸ Pensemos en los medios de transportes que llevaban cientos de trabajadores de sus casas a la fábrica, dentro de los "colectivos" o "vagones" existía una profunda conexión: la fábrica. Esto generaba ámbitos nuevos de debate y desarrollo de la palabra (sindical o partidaria) durante los años '20.

⁹ Gramsci, A. (1975) Americanismo y fordismo. En *Notas sobre maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México. Ed. Juan Pablos, p. 282.

existencia será fuertemente influenciada por los conflictos en el lugar de trabajo¹⁰.

Cabe decir que el emigrante italiano de los años '20 era cuantitativamente aún relevante en la cantidad de inmigrantes dentro de la Argentina, entre la entrada y la salida del país daba un saldo positivo de 400.000 personas¹¹, cuyo porcentaje sobre la totalidad de la población del país era del 10%. El emigrante de Italia era trabajador, albañil, estibador, etc., por lo general, y hacia los años '20 pensaba su subsistencia en la ciudad, y específicamente en el trabajo asalariado (cualquiera sea el destino encontrado) aunque se debe tener en cuenta que los emigrantes poseían oficios y experiencias en rubros determinados que condicionan el tipo de trabajo que buscan.

El emigrado italiano que debió abandonar su país por la violencia fascista (producida sobre todo hacia los comunistas, socialistas y activistas sindicales), se refugió en lugares que tenían relación con la participación y/o compromiso con la fuerza política en la que él actuaba en Italia. El caso comunista presenta condiciones particulares en el régimen migratorio, ya que por un lado, existió una migración hacia la URSS, tal es el caso de P. Togliatti, que desempeñó tareas en la Internacional Comunista, o la familia de A. Gramsci, etc., y otra masiva migración hacia Francia donde se mezclaban simpatizantes o adherentes con personas cuyas responsabilidades por la cercanía con Italia eran más importantes¹². La emigración hacia países lejanos de

¹⁰ Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970)*, Buenos Aires. Ed. Prometeo/Entrepassados; Suriano, J. y Lobato, M.Z. (2003) *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. FCE.

¹¹ Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. op. cit., p. 132.

¹² Siguiendo la tipología de Bruno Groppo del inmigrante italiano en su relación con la política: 1) Los “estados-mayores” políticos en el exilio; 2) los militantes o simpatizantes comprometidos en Italia en el combate político y que continúan su militancia; 3) los militantes, simpatizantes y otros trabajadores politizados en Italia que no prosiguieron con su militancia; 4) los que partieron por razones no-políticas y se politizaron en contacto con los exiliados; 5) la inmensa masa de los ‘no politizados’.





Italia puede llegar a simbolizar el deseo de dejar atrás la violencia fascista y comenzar una nueva etapa; también significar el deseo de abandonar la política; o una migración con promesa de trabajo asegurado.

Cualquiera de las formas de emigración expuestas no significa que el migrante se integre rápidamente. Las características de la emigración comunista italiana son: comunistas italianos de diversas partes del país de origen, ingreso de activistas y simpatizantes, y ausencia de cuadros mayores.

Situación nacional:

Tras la promulgación de la Ley Sáenz Peña en 1912, la UCR tuvo una gran oportunidad para llegar al gobierno a través de las elecciones libres y sufragio universal masculino, el acceso de Hipólito Yrigoyen a la primera magistratura derivó en cambios dentro del Estado. La elite dominante desde 1880 había sufrido embates desde distintos sectores sociales para forzar la apertura del Estado a distintos actores sociales y políticos: la revolución del parque, el crecimiento del PS en su caudal electoral en la Capital Federal, y las primeras huelgas obreras (y atentados). En la Argentina, se produce el paso de una “República Oligárquica” que no supone la existencia de lo universal de la ley sino la existencia de *ethos* armónico construido por la generación del '80, que se impone e interioriza en la comunidad de acuerdo a su carácter y costumbre; en donde la *arkhé*¹³ (o principio) de la comunidad caracteriza la idea platónica de República, a una “Democracia Oligárquica” en donde la apelación al “pueblo”, y al ‘Ciudadano’, junto

En Groppo, B. (1998) “Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra”. Cuadernos del CISH 4, p. 148. La Plata

¹³ Rancière, J. *El desacuerdo. Política y filosofía*. op. cit., p. 31.

al papel arbitral del Estado se encuentra conviviendo con el poder de la Oligarquía terrateniente.

Con la llegada de Yrigoyen a la presidencia, el gobierno jugó un rol novedoso en los conflictos sociales situándose como mediador en los mismos, y cuyos interlocutores debían estar dispuestos a aceptar las reglas del proceso (aunque el gobierno determinara con quiénes y cómo dialogar). Su papel arbitral no sustituye a la represión como forma de intervención en lo social. El gobierno radical pensaba la existencia del “pueblo” como “ciudadano”, lo que implicaba separar las identidades de clase por una político-representativa anulando al conflicto a través de la negociación, pero si el conflicto atentaba contra las bases de la “ciudadanía” la consecuencia era la represión: semana trágica, la masacre de la Patagonia, etc.

Los gobiernos radicales (1916-1930) promovieron el ascenso de una naciente clase media comercial y profesional a partir del acceso a un puesto laboral en el Estado debido a que su transformación en áreas sociales generaba una necesidad de cuadros técnico-administrativos que cubrir. El ascenso social fue una idea/fuerza del gobierno radical sobre estos sectores sociales que accedían al consumo de bienes culturales iniciándose una segmentación del mercado cultural con el surgimiento de revistas de diversos tipos como “Para Ti”, “Caras y Caretas”, “Leoplan” o “El Hogar”, como la creación de editoriales de consumo popular: “Tor”, “Claridad”¹⁴; publicaciones de entretenimiento como “El Gráfico”, “Billiken”; periódicos político/sindicales o partidarios de izquierda como “La Protesta”, “La Vanguardia”, “Bandera Roja”, “Adelante!” o “La Internacional” y los folletines que generaban dichos periódicos apelando a la clase obrera como sujeto transformador. Para analizar el mundo del trabajo y la cultura de izquierdas en los primeros

¹⁴ Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. op. cit., pp. 48-49.





años del siglo XX tomamos en consideración todos estos elementos, también la fundación de clubes de barrio y bibliotecas populares encaradas por militantes socialistas, anarquistas y comunistas (incluso activistas barriales), que marcaron fuertemente la identificación barrial de las personas organizándolas en los lugares de asentamiento (villas miseria, barrios obreros, etc). Bibliotecas populares y clubes pedían la suscripción de periódicos de izquierda, como “La vanguardia” o “La Internacional”, incluso en éste último se exigía un esfuerzo para que la suscripción no sea gratuita. Circulaban en estas instituciones obreras y populares ejemplares de “Nicolás Lenin”¹⁵, K. Marx o F. Engels en formato de folletín, que tras la muerte del máximo dirigente de la Revolución de Octubre en diversos actos organizados por el PCA se difundieron sus obras. Las obras de Lenin se mezclaban con narrativa universal y filosofía de la ilustración (Rousseau, Diderot), la circulación de ideas fue fundamental en la clase obrera para ampliar su acceso a bienes culturales y cabe estudiar la apropiación de los mismos.

El gran acontecimiento mundial que abrió un debate interno en los partidos socialdemócratas de Europa y socialistas de América Latina fue la Revolución Rusa, y la posición adoptada por la misma en el conflicto armado mundial. El tratado de paz de Brest-Litovsk dejó en condiciones adversas a los soviéticos al asegurar la paz con Alemania, dando inicio a una discusión mundial en los partidos obreros sobre la Gran Guerra; ya no se trataba de debatir en torno a la socialdemocracia alemana sino de la posición de la primera revolución socialista que consideraba como ‘interimperialista’ el conflicto mundial. Este hecho abrió un debate mundial sobre la relación entre los partidos de izquierda o marxistas, y el Estado (editándose en el país del folleto de Lenin *El Estado y la revolución en esta época*) frente a la guerra mundial iniciada en 1914. En la Argentina, el debate comenzó con un

¹⁵ Nombre utilizado en las ediciones locales en formato folletín del líder revolucionario ruso Vladimir Illich Ulianov (generalmente conocido como V. I. Lenin)

Congreso Extraordinario del Partido Socialista en abril de 1917 para decidir la posición del partido ante el conflicto bélico. Frente a debates intensos la posición neutralista defendida por José Penelón (obrero gráfico dirigente de la FORA) y Juan Ferlini (concejal de la ciudad de Bs.As.) triunfa sobre las posiciones de las figuras más resonantes del socialismo argentino hasta el momento: Juan B. Justo. La votación llevada a cabo entre agitados debates en el Teatro Verdi dio como resultado 4.510 votos para Penelón-Ferlini y 3.570 para Justo, sin embargo, la conducción nacional desconoció este resultado que llevaba al P.S. hacia posiciones cercanas a la Revolución de 'Octubre' dirigida por Lenin, con quien en los debates de la II° Internacional nunca habían coincidido.

En la escena política nacional se llevo a cabo un debate intenso tras el intento alemán de hundir barcos comerciales argentinos que transportaban alimentos a Inglaterra, despertando opiniones favorables hacia la intervención en la guerra por parte del grupo parlamentario del P.S. Estos hicieron valer su autoridad dentro del partido contando con la dirección del periódico "La Vanguardia", que provoca la salida de quienes se manifestaban como 'internacionalistas' triunfantes del Congreso Extraordinario. En agosto de 1917 se funda el semanario "La Internacional", cuya dirección es llevada adelante por José Penelón, en quien recae la tarea de la convocatoria a un congreso de todas las agrupaciones y centros socialistas expulsados del P.S. en el salón 20 de Septiembre (Alsina 2832), y se reúne el 5 y 6 de Enero de 1918 el Congreso que decide la creación del Partido Socialista Internacional, eligiendo su Comité Ejecutivo y proclamando su fidelidad a la Revolución Rusa encabezada por Lenin (2 años más tarde en consonancia con la adopción de las 21 condiciones de la Internacional Comunista cambia su nombre a Partido Comunista).





Sin embargo, los debates en el interior del P.S. no habían terminado, Enrique del Valle Iberlucea director de “La Vanguardia” encabezaba, luego de los debates del Teatro Verdi, una agrupación dentro del partido llamada “Claridad”, con la publicación de una revista homónima dirigida por Rodolfo Troncoso. Este grupo fue llamado “tercerista” por su filiación con la III° Internacional promovida por Lenin en 1919. El debate dentro del P.S. tuvo su fin en el Congreso de Bahía Blanca cuando la posición de los “terceristas” fue derrotada en la votación. Mientras Del Valle Iberlucea nunca planteó un alejamiento de las filas del P.S. muchos miembros de del grupo “Claridad” se sumaron individualmente al PCA¹⁶.

Ordine Nuovo: la parola di ordine en la clase obrera

El proceso vivido en la formación del PCA no fue muy distinto al ocurrido en el surgimiento de los partidos comunistas en el mundo occidental. El PCdI¹⁷ fue fundado tardíamente en 1921 tras la derrota de la posición comunista (A. Bordiga) en el Congreso del P.S.I. en Livorno. Posteriormente, en manos de A. Gramsci, el PCdI negocia la entrada de disidentes de los “terzointernazionalisti” con G. Serrati a la cabeza (un camino similar al trazado por los “terceristas” argentinos). La historia de la fundación de los partidos comunistas está atravesada por fusiones y rupturas, divisiones y expulsiones, porque el nombre “comunista” se encuentra unido a la Revolución de Octubre, a partir de

¹⁶ Sobre la formación del PCA, y una recopilación de fuentes ver el recientemente publicado libro de Campione, D. (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires. Ed. IMFC/CCC Floreal Gorini; Campione, D. (2007) *Buenos Aires – Moscú - Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921 – 1926)*. Buenos Aires. Ediciones del CCC.

¹⁷ Se refiere a las siglas de Partido Comunista de Italia utilizadas hasta la política de Frente Popular, pasando luego a P.C.I. (Partido Comunista Italiano), en el caso italiano también supone un cambio en la escritura del mismo.

la cual en los años '20 se produce una operación que liga el nombre, ya no con la Revolución, sino con el Consejo Ejecutivo de la Internacional Comunista. Por lo tanto, lo que significaba el nombre "comunista" hasta 1917 no será lo mismo que 10 años después cuando dicha operación generó un tipo de hombre expresado en el "militante comunista" organizado en *células* por todo el mundo¹⁸. El nombre estaba ligado a la URSS, pero era lo que en el imaginario del militante comunista la URSS significaba: el triunfo de los trabajadores, la construcción siempre hacia delante del socialismo y la infabilidad de las direcciones políticas.

La URSS en el imaginario comunista de los años '20 era una de las principales características con respecto a las otras fuerzas sociales y políticas de izquierda, y produjo el acercamiento y afiliación de muchas personas que simpatizaban con los acontecimientos en Rusia posrevolucionaria. Esta era la principal característica, en primer término, que unía a los militantes comunistas de todo el mundo, y la I.C. como el 'partido mundial de la revolución', en segundo término.

La emigración comunista de Italia hacia países como Francia o Bélgica en Europa a partir de la llegada al gobierno de los *fascio di combattimento* encabezado por Benito Mussolini en Octubre de 1922, inauguró una escalada de violencias dirigidas hacia los comunistas, socialistas y activistas sindicales en el año 1923, fomentando la huida de militantes del país. Como ya sabemos, la Argentina fue uno de los principales receptores de la inmigración italiana desde fines de siglo XIX hasta la década del '30 del siglo XX. El año 1923 es importante en

¹⁸ "Luego de la Revolución de Octubre de 1917, los partidos comunistas de la Tercera Internacional fueron la generalización de una experiencia, la del partido leninista. La fuerza de esa generalización radicaba en la idea de que, por primera vez, la gente de abajo, los proletarios, iba a disponer de su propio tiempo [...] Se crearía para ellos un cuerpo disciplinado, pues sin disciplina no hay construcción del tiempo. Pero esa disciplina no era otra cosa que la aceptación, por parte de innumerables "yo", de su conexión con el "nosotros". En Badiou, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires. Ed. Manantial, p. 164.





el estudio de la emigración por razones políticas de Italia, como apunta la siguiente cita: “Puede estimarse que entre 6.000 y 7.000 militantes comunistas italianos emigraron desde 1921, fecha de la fundación del partido, hasta fines de 1923 [...] El nuevo partido se encontró inmediatamente, entonces, en una situación difícil y el número de sus militantes cayó rápidamente: de 40.022 en 1921, pasaron a ser 24.568 en 1922 para reducirse a 8.696 al año siguiente”¹⁹.

El exilio de 1923 de muchos militantes comunistas, socialistas, anarquistas y activistas de fábrica de Italia hacia la Argentina provocó un efecto sensible sobre la organización de la clase obrera argentina y el Partido Comunista, aportando la experiencia de las luchas obreras de 1919 en el norte italiano, y a su vez, en la generación de una política proletaria antifascista.

Sin embargo, los militantes y simpatizantes comunistas emigrados de Italia no fueron los únicos en generar una política proletaria antifascista sino que muchos activistas italianos que se habían radicalizado en el país se afilian al P.C.A., realizando un camino inverso dentro del mismo grupo²⁰. Entonces, cuando nos referimos a *comunistas italianos* hacemos alusión a 2 variantes del mismo:

1. Los militantes comunistas afiliados al PCdI que debieron emigrar por razones políticas y económicas (despidos), y continuaron su militancia tras el exilio dentro del P.C.A., por ejemplo: Guido Fioravanti, Angenore Dolfi, Giuseppe Tuntar, Guido Latini, Fabretti, etc.

¹⁹ Groppo, B. (1998) “Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra”. op. cit., p. 149.

²⁰ Groppo, B. (1998) “Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra”. op. cit., p. 149.

2. Italianos radicalizados políticamente en la Argentina que arribaron al país por problemas económicos o persecución política: G. Pellegrini, Luis Fragai, Romeo Gentile, etc.²¹

El Partido Comunista Argentino se nutrió de muchos inmigrantes italianos que radicalizaron sus ideas e iniciaron una vida militante en Argentina, por lo que el PCA inaugura una política dirigida hacia la inmigración italiana. La afinidad entre PCA y la inmigración italiana va a ser construida por un grupo militante constituido a fin de acercar la propaganda comunista a la comunidad italiana asentada en las barriadas porteñas y el Gran Bs.As.: los *Grupos Italianos de Propaganda Comunista*²². Estos grupos se reúnen en locales de distintas secciones de Capital Federal, distribuyen el periódico *La Internacional*, y realizan entregas de carnet²³. Estos grupos formaban parte del PCA, y el componente de la emigración comunista esta ausente aún.

Podemos establecer una primer época de los *comunistas italianos* en Argentina entre los años 1921 – 1923, donde el periódico *La Internacional* en la sección “Noticias Telegráficas Comentadas” se aprecia como toda noticia que proviene de Italia: tiene un comentario sobre el final en cursiva en carácter de opinión en estilo irónico y coloquial sobre la noticia en la búsqueda de generar un efecto en la comunidad italiana sobre la situación de su país de origen y el fascismo. Por ejemplo, ante la noticia cuyo titular es “Conflicto entre fascistas y comunistas”, la opinión en cursiva afirma que “...los fascistas creyeron aniquilar el conflicto con la violencia”²⁴. La noticia no

²¹ Datos extraídos de Fanesi, P. R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. CEAL. Tomo I, p. 38, Chiarante, P. (1976) *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*. Buenos Aires. Ed. Fundamentos, p. 62, y el periódico *La Internacional* (1922-1925).

²² Aparece esta figura en *La Internacional* (en adelante *LI*) 12/3/1922, 1/7/1923

²³ La entrega de carnet de afiliación del PCA posee una valoración importante dentro de la liturgia comunista, una especie de rito de entrada o pasaje.

²⁴ *LI* 5/3/1922





era casual, se pretendía generar la idea de que en Italia la “verdadera” lucha era entre fascistas y comunistas antes de la “Marcha sobre Roma”, cuestión que no era evaluada por la dirección nacional del PcdI (?) que menospreciaba el peligro fascista. Vemos como los ‘comunistas italianos’ no necesariamente responden a la línea política del PCdI sino que reinterpretan las noticias en busca de un efecto en la escena nacional argentina ¿Quiénes son los “verdaderos” representantes de la clase obrera en el mundo? Esta es la pregunta que buscan imponer los comunistas italianos entre sus compañeros de la misma nacionalidad. En la misma sintonía aparece la noticia “Guerra civil en Italia”, donde se refuerza esta idea²⁵, e incluso se observa una semana después como los comunistas italianos se distancian de la posición del PCdI ante la realización de su II° Congreso. En el II° Congreso del PCdI se ratifican las posiciones aislacionistas y sectarias de A. Bordiga, aunque Gramsci junto a Tasca imponen el Frente Unico en las tesis sindicales, esto último era conocido y anunciado por el periódico *La Internacional*, pero el periódico hace hincapié en la consigna del “Frente Unico” del V° Congreso de la IC que fue eludida por Bordiga en Italia.

Nos encontramos ante un antifascismo en ciernes de carácter netamente proletario en la prensa comunista que se distancia de la dirección nacional del PCdI, además se publica un artículo traducido del italiano por Vicente Diconza titulado “Los primeros fundamentos del comunismo” de Carlos Rapport, proveniente de la revista *Ordine Nuovo* para *La Internacional*²⁶. Sabemos que la publicación italiana dirigida por Antonio Gramsci tenía su base en la ciudad del norte industrial italiano sede de grandes luchas obreras (Turín), dicha revista no era la expresión cabal de la dirección del PCdI.

²⁵ LI 30/3/1922

²⁶ LI 9/3/1922

Hacia 1923 en proximidad del V° Congreso del PCA, el ‘grupo italiano de propaganda comunista’ se apresta a la realización de la asamblea que debatirá las tesis nacionales, y propondrá líneas de acción a futuro. En esta coyuntura aparece en *La Internacional* noticias sobre el P.S.I. donde se anuncia que “...los socialistas mussolinianos que aún quedan en el PS “maximalista” de Italia, se han decidido, finalmente a separar de sus filas a partidarios de la III° Internacional, comenzando por los 2 más conocidos [se refiere a Nenni y Serrati]. No cabe duda, preparan el terreno para colaborar con Mussolini ¿no es verdad babosos de *L’Italia del Popolo?*”²⁷.

Tras el V° Congreso del PCA se crean las “Secciones Idiomaticas” y el Grupo Comunista Italiano, en la relatoría del mismo publicada por *La Internacional*, Vittorio Codovila (italiano afiliado al PCA miembro de la dirección nacional) afirma en el apartado “Idiomáticas” que: “La labor que debe realizarse hacia delante será económica y moral: de apoyo dentro de lo posible y de aliento. Actualmente el inmigrante constituye un factor de importancia. Las últimas huelgas de la Capital demuestran la importancia de este factor. Los grupos idiomáticos deben preocuparse especialmente del inmigrante, en su aspecto moral; deben atraerlo. Los grupos comunistas deben esforzarse para lograr que los sindicatos apoyen materialmente al inmigrante. Hay que constituir un comité de asistencia. El grupo idiomático tiene una función de coordinación con la dirección del partido”. Codovila, miembro del Comité Central del PC sabe bien lo que esta organización significa para el partido, y que debe, entonces, estar bajo la órbita de la dirección política del partido. A las palabras de Codovila, el representante italiano, G. Pellegrini, agrega: “El grupo recibió el apoyo del partido y se desarrolla mucho. El grupo debe basarse en los grupos sindicales. Se realizó una buena campaña antifascista. Se proyecta transformar el

²⁷ LI 25/7/1923





periódico *Avanti!* habiéndose levantado la deuda que sobre él pesaba²⁸.

El Grupo Comunista Italiano (GCI) comienza con nuevo impulso a crecer, alimentado por el exilio de comunistas de Italia, y una política partidaria que apunta sobre un sector específico de la clase obrera en la Argentina. Hacia 1927 el 28 % de los afiliados al PCA provenían del GCI²⁹. Mientras, las noticias de Italia daban muestra, tras el asesinato del diputado socialista G. Matteoti, de la descomposición del fascismo italiano al punto de afirmar con un titular “El crepúsculo del fascismo”, que “...sería torpe e infantil a la vez pretender negar el ocaso fascista: su agonía se verifica a los ojos del mundo”³⁰. Las predicciones del futuro del fascismo ante la crisis del Aventino eran positivas para los comunistas, alimentando las posibilidades de una pronta caída de los fascistas.

El crecimiento del GCI en esta época generó debates en torno a la organización del mismo, en parte ante el pedido del Grupo Comunista Italiano de mayor independencia del PCA, sin embargo, el año 1925 va a estar signado por los cambios internacionales dentro de la Internacional Comunista con el proceso que se llamó “bolchevización”, o sea, la constitución de organismos básicos llamados “células”, direcciones intermedias dentro de las organizaciones nacionales comunistas. En esta coyuntura aparece en *La Internacional*, la siguiente nota:

“CC de las agrupaciones idiomáticas:

El CE (Comité Ejecutivo) al considerar un proyecto presentado por el Grupo Comunista Italiano, tendiente a la constitución de una

²⁸ LI 31/7/1923

²⁹ Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. op. cit., p. 312.

³⁰ LI 3/1/1925

Federación Comunista Italiana, ha considerado inoportuno el mismo, resolviendo, en cambio proceder a la constitución de un CC (Comité Central) de las Agrupaciones Idiomáticas que estará integrado por 2 compañeros del GCI, 2 del grupo israelí y por el encargado del CE. Esta tendrá la misión de coordinar la acción de los diversos grupos idiomáticos del partido de acuerdo a las directivas generales que le asigne el CE, a efecto de uniformar e intensificar esta importante fase de la actividad comunista”³¹. El encargado del CE será Luis Riccardi y el secretario del GCI será Agenore Dolfi.

El GCI elabora una política hacia los inmigrantes trabajadores italianos organizándolos sindicalmente sobre la base de una política proletaria antifascista. Por ejemplo, ante la noticia proveniente de Italia de una huelga metalúrgica contra el gobierno de Mussolini, el GCI rápidamente organiza en el país a trabajadores italianos metalúrgicos para tomar posición ante los hechos, articulándose un discurso antifascista en Argentina en los trabajadores italianos sobre la base de una “Liga de Propaganda Metalúrgica Italiana”. Nuevamente, el procedimiento es la creación de grupos de propaganda específicos en base a acontecimientos en Italia, luego la organización articula un discurso antifascista con la política proletaria/sindical comunista. Incluso la “Liga de Propaganda Metalúrgica Italiana” nombra una comisión provisoria de 7 miembros.

La elaboración de un discurso y una política proletaria antifascista hacia el inmigrante italiano en la Argentina tuvo efectos multiplicadores al organizar una porción no desdeñable de los mismos en los sindicatos donde los trabajadores italianos se insertaban. La constitución en los años '30 de la FONC (Federación Obrera Nacional de la Construcción) fue posible en gran parte por una política sobre el

³¹ LI 7/3/1925





inmigrante italiano encabezada por Guido Fioravanti, e insistimos en que dicho gremio fue promotor de la huelga general de 1936.

El GCI generó, entonces, una política proletaria antifascista con las siguientes características:

1. Un contacto con la realidad italiana de entreguerras mediado por la articulación de un discurso antifascista que no necesariamente respondía a la política del PCdI;
2. Desde este discurso se organiza al inmigrante italiano produciendo la *integración* del mismo en la militancia sindical y político/partidaria comunista;
3. Una construcción del sujeto obrero en la Argentina atravesada por la situación de exclusión e invisualización de los inmigrantes por las clases dominantes.

En este marco surge *Ordine Nuovo*, primeramente, como heredera de la experiencia comunista italiana (periódico dirigido por A. Gramsci en Turín) en la formación de un periódico obrero comunista, segundo, como una *palabra de orden* en la clase obrera italiana. Dicha publicación nace el 1° de mayo de 1925 como una página del periódico *La Internacional* (la última página), absolutamente en idioma italiano. La publicación en su carácter de opúsculo comienza haciendo un llamado a la realización de un acto unitario para el 1° de mayo en consonancia con las tesis del V° Congreso de la Internacional Comunista de 'Frente único proletario y campesino', para la cual realiza un llamado a todas las organizaciones obreras italianas, pero denuncia con fuerza el accionar del Partido Socialista italiano, lo que significa en la Argentina la exclusión de la *Sezione Socialista italiana*. La SSI realiza un acto junto al Partido Socialista argentino para el 1° de mayo, siendo resignificado por el GCI como una muestra de la política

pequeño burguesa que lleva adelante el Partido Socialista Italiano que encuentra su eco nacional en el PS de la Argentina. La asimilación política de las fuerzas socialistas italiana y argentina es una de las formas por las cuales se manifiesta el antifascismo proletario (ver punto 3 de sus características).

El opúsculo *Ordine Nuovo* hace un llamado a sostener con esfuerzo la publicación y refutar los dichos de que la misma era financiada por la URSS, además afirma que se avanza “contra la humillación que soportaron y en memoria de los compañeros asesinados, nuestros mártires y prisioneros en Italia por haber defendido la causa de los trabajadores”³².

La actividad propuesta por el GCI se vio plasmada a través de la *Alleanza Antifascista Italiana* con un acto en el salón 20 de septiembre junto al *Gruppo Anarchico* (Aldo Aguzzi), *Anarchici del Gruppo “Renzo Novatore”* (Severino Di Giovanni), *Unione Reduci di Guerra* (G. Pellegrini), *Sindacato Muratori ed Affini* (A. Doglia), y la *Sezione Metallurgica* (Romeo Gentile). Allí se llamaba a la realización de una gran manifestación antifascista³³. Lo que *Ordine Nuovo* revelaba era la influencia comunista en organizaciones italianas en los años '20, ya que Pellegrini aparece anteriormente como delegado al V° Congreso del PCA, también nos encontramos al grupo metalúrgico, a su vez, en alianza con agrupaciones anarquistas. El acto del 1° de mayo fue visto y analizado por *ON* como un paso hacia el *Frente único antifascista y anticapitalista*³⁴, aunque en el acto de recordación del asesinato del diputado socialista G. Matteoti, el 21/6/1925 se realiza un acto junto a la SSI en la sede de la “Colonia Italiana” con discursos de G.

³² “Lavoratori italiani sostenete il vostro giornale ‘Ordine Nuovo” *LI-ON* 1/5/1925 (traducción propia)

³³ “La parola d’Ordine di questo 1° de maggio: tutto per il nostro quotidiano” *LI-ON* 1/5/1925

³⁴ En consonancia nuevamente a las tesis gramscianas de lucha antifascista en Italia, véase Gramsci, A. (2002) “Ni fascismo ni liberalismo: ¡sovietismo!” [*L’Unità* 7-10-1924, I, n°203] Periferias 10, pp. 48-50. Buenos Aires.





Parpagnoli (SSI), Silvio Raveto (GCI) y Aldo Aguzzi (*Gruppo Anarchici*)³⁵. Este acto inaugura un camino de unidad signado por la desconfianza y recelos entre las distintas fuerzas. Por un lado, el *Circolo Matteoti* dirigido por G. Parpagnoli (sección del PS Unitario) iniciará un camino de unidad junto a la SSI, el GCI y su 'hinterland' de influencia por otro, y los anarquistas en decadencia desde hacía unos años.

Los comunistas consideraban una unidad más amplia como un paso hacia el encauzamiento de fuerzas pequeño burguesas (socialistas) y anarquistas en un frente antifascista y anticapitalista, mientras que la SSI y el *Circolo Matteoti* consideraban a los comunistas como una carga que no les permitía, en este momento, ampliar la unidad hacia sectores medios y liberales para la lucha antifascista. Finalmente, los intentos de unidad se vieron truncados en 1928 con el cambio de política de la Internacional comunista, iniciando lo que se llamó el *tercer periodo*, donde la unidad con fuerzas no anticapitalistas fue vista como símbolo de retraso ante la inminente revolución mundial. Estas divergencias separaron a las fuerzas sociales por un tiempo considerable, producto de miradas distintas con respecto a la realidad italiana y mundial. Los socialistas italianos comenzaron a trabajar en la LIDU³⁶, y consecuentemente en Concentración Antifascista en 1930.

Finalmente, *Ordine Nuovo* jugó un papel de integración del inmigrante italiano al promover la militancia sindical de los trabajadores italianos. La apelación al 'lavoratori' ('trabajador') es permanente en la publicación jugando un doble rol: por un lado, apela a la realidad

³⁵ Relatado por Fanesi, P.R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. op. cit., y en Grillo, M. V. (2002) "El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)". En Casali de Babot, J. y Grillo, M.V. *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*. Tucumán. FFyL/Universidad Nacional de Tucumán.

³⁶ La Liga Italiana de los Derechos del Hombre surgida en Francia se convoca en la Argentina a instancia de Albano Cornelli (exPCdl) agrupando a personas sin partido, con un perfil liberal-socialista hacia 1929. Ver Grillo, M.V. (2002) p. cit., p. 92.

italiana desde el antifascismo, y por otro lado, desarrolla una identificación del inmigrante italiano como *trabajador*, por ende, debe organizarse sindicalmente. Por ejemplo, en una nota titulada “Organizziamoci” (“Organicémonos”), afirma lo siguiente:

“Voi potete costituire una forza temibile intrando a far parte de il vostro sindacato di mestiere. Si, tu comprenderai e compirai il dovuto tuo. La condizione tua di sfruttato ti indica il posto che deve occupare. Occupalo. Sarai unito ai tuoi compagni. Lotterai e vincerai”³⁷.

Conclusión:

Consideramos que en los años de entreguerras en la Argentina comienza un vínculo perdurable entre el surgimiento del comunismo en el país y la inmigración italiana que se expresa hacia mediados de los años '20 a través de las ‘secciones idiomáticas’ definidas por la III° Internacional. Desde el surgimiento del Partido Socialista Internacional en 1918, no sólo han integrado esta fuerza italianos emigrados (Vittorio Codovila) sino que se ha delineado una política específica sobre ese sector de la clase obrera en Argentina. El *antifascismo proletario*, definido por la articulación discursiva de la problemática del fascismo italiano, y la necesidad de generar un sujeto (el trabajador italiano) en la Argentina. La influencia de este vínculo sobre el Partido Comunista Argentino fue enorme y perdurable, no solamente dentro del PCA, sino también la fracción que encabezó José Penelón en el año 1927 adopta primeramente el nombre PCRA, y luego Concentración Obrera (en sintonía con el surgimiento de la Concentración Antifascista en Europa y Argentina), siendo su prensa *Nuevo Orden* (traducción literal de

³⁷ “Organizziamoci” *LI-ON* 3/5/1925 “Ustedes pueden constituir una fuerza temible siendo parte de su sindicato de oficio. Si, comprendes y cumples tu deber. Tu condición de explotado te indica el puesto que debes ocupar. Océpalo. Estarás unido a tus compañeros. Lucharás y vencerás” (traducción propia).





Ordine Nuovo). Esta afinidad estaba basada, como se dijo arriba, por la llegada de comunistas italianos, y además porque Gramsci expresaba por aquellos años la política de la III° Internacional dentro del PCdI³⁸.

En el orden de los sujetos políticos, *Ordine Nuovo* y los comunistas italianos juegan un papel destacado en la empresa de generar una nueva forma de pensarse a si mismos (subjetivación) de los inmigrantes italianos de principios de siglo XX, saliendo del nombre impuesto de “vagos” o “delincuentes” con la amenaza y efectiva aplicación de la Ley de Residencia (dejando los lamentos de la patria perdida, de parias), y pensarse como *lavoratori*, como *trabajadores*, indentificandose con el nombre que no es ningun grupo, abandonando la invisibilidad impuesta por el orden oligárquico, y pretender ser esa parte de los que no tienen ninguna parte, con un nombre que no le es propio, el pueblo³⁹.

Finalmente, entonces, el estudio del antifascismo proletario supone, secundariamente, que la introducción de Gramsci en la Argentina no fue excepcional en los años '50 sino que es un proceso iniciado en los años '20 que desemboca hacia aquellos años. Vale decir, que el grupo “tercerista” proveniente del PS con la revista “Claridad” en la que participaba entre otros Orestes Ghioldi, también conocían la figura de Gramsci debido a que el intelectual Romain Rolland, que funda el grupo “Claridad”⁴⁰ en Europa inicia una campaña por la libertad de Antonio Gramsci.

³⁸ Durante los dos primeros congresos del PCdI la posición aislacionista contra las tesis del Frente único delineadas por la III° Internacional, resultaron vencedoras, hasta el Congreso de Lyon donde Gramsci es elegido como Secretario General. La afinidad era tan grande que en un titular de *LI-ON* 10/5/1925 aparece “Victoria comunista en la comisión interna de Fiat Turín” anunciando la victoria comunista por 8.749 votos contra el *Blocco social-democratico* con 8.741.

³⁹ Rancière, J. “Política, identificación y subjetivación”. op. cit. p. 151.

⁴⁰ El grupo “Claridad” también llamado “Liga de solidaridad intelectual por el triunfo de la causa internacional”, fue ntegrado por Anatole France, Henri Barbusse, entre otros.

Un proceso que nace con el PCA, un vínculo perdurable que se manifiesta nuevamente dentro del PCA en los años '80 del siglo XX, cuando Moscú deja de ser el centro intelectual y político del comunismo argentino⁴¹.



Bibliografía:

Badiou, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires. Ed. Manantial.

Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

Campione, D. (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires. Ed. IMFC/CCC Floreal Gorini.

Campione, D. (2007) *Buenos Aires – Moscú - Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921 – 1926)*. Buenos Aires. Ediciones del CCC.

Chiarante, P. (1976) *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*. Buenos Aires. Ed. Fundamentos

⁴¹ Moscú se convierte en centro intelectual y político del PCA desde la Revolución de Octubre, aunque en los primeros años del comunismo argentino sucede un procedimiento de contacto/coincidencia horizontal con Moscú, a una relación de autoridad/subordinación vertical. Este proceso se desarrolla en los años '20 y se termina de consolidar en los años '30, ocurriendo rupturas y expulsiones, como también fusiones con otros sectores, a partir del accionar desde la IC.



Devoto, F. y Hardoy, J. E. (1990) Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En Armus, D. (ed.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Fanesi, P. R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. CEAL. Tomo I

Gramsci, A. (1975) Americanismo y fordismo. En *Notas sobre maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México. Ed. Juan Pablos

Gramsci, A. (2002) “Ni fascismo ni liberalismo: ¡sovietismo!”. Periferias 10. Buenos Aires.

Grillo, M. V. (2002) “El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)”. En Casali de Babot, J. y Grillo, M.V. *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*. Tucumán. FFyL/Universidad Nacional de Tucumán.

Groppo, B. (1998) “Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra”. Cuadernos del CISH 4. La Plata.

Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970)*, Buenos Aires. Ed. Prometeo/Entrepasados.

Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión

Rancière, J. (2000) “Política, identificación y subjetivación”. En Ardití, B. (ed.) *El reverso de la diferencia*. Caracas. Ed. Nueva Sociedad

Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. En Armus, D. (ed.) Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Romero, L.A. (1995) Una empresa cultural: los libros baratos. En Romero, L.A. y Gutiérrez, L.H. *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Suriano, J. y Lobato, M.Z. (2003) *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. FCE.

Tannenbaum, E. R. (1975) *La experiencia fascista: Estado y sociedad en Italia (1922-1945)*. Madrid. Ed. Alianza Universidad

